

Rubens, espía de la paz. Rembrandt, genio en quiebra

Lo que casi nadie cuenta de dos maestros del Barroco

¿Fue Rubens un espía? La respuesta corta es sí, en el sentido que tenía la palabra en el siglo XVII: fue agente secreto y diplomático de la corona española. ¿Y Rembrandt? No hay ningún indicio de que lo fuera, pero su vida guarda secretos igual de sorprendentes. Aquí separamos la leyenda de lo documentado.

RUBENS · EL PINTOR DIPLOMÁTICO

Un pintor al servicio de los Austrias

Pedro Pablo Rubens (1577-1640) conoció la diplomacia muy joven: en 1603, con veintiséis años, viajó a España para entregar los regalos del duque de Mantua a Felipe III. Años después, la archiduquesa Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos españoles, lo convirtió en su agente de confianza.

Su oficio era la tapadera perfecta. Un pintor célebre podía visitar cortes, conversar a solas con reyes mientras los retrataba y enviar cartas sin despertar sospechas. En su correspondencia diplomática llegó a utilizar claves y nombres cifrados.

Madrid, 1628: Velázquez y los Tizianos del rey

Entre 1628 y 1629 Rubens pasó varios meses en Madrid. Oficialmente pintaba para Felipe IV; en realidad preparaba con el conde-duque de Olivares el acercamiento entre España e Inglaterra. En ese tiempo trató a diario con el joven Velázquez, entonces pintor del rey, y copió los Tizianos de la colección real. Felipe IV lo nombró secretario de su Consejo Privado en los Países Bajos para darle rango en las negociaciones.

Londres, 1629: la misión secreta

En junio de 1629 Rubens desembarcó en Inglaterra y fue recibido por Carlos I. Su tarea era preparar la paz entre las dos coronas, enfrentadas desde 1625. Durante meses negoció con los ministros ingleses y compitió con otros agentes, como Balthasar Gerbier, pintor y también agente del duque de Buckingham.

El resultado fue el Tratado de Madrid, firmado el 15 de noviembre de 1630, que restableció la paz y el comercio entre España e Inglaterra. Carlos I lo nombró caballero por «su rara devoción a su soberano» y por su habilidad para restaurar el entendimiento entre las dos coronas. Rubens pintó para el rey la

alegoría *Minerva protege a la Paz de Marte*, hoy en la National Gallery de Londres, y años después el techo de la Banqueting House de Whitehall.

Un coleccionista que vendía para financiar

Un dato poco conocido: en 1627 Rubens vendió gran parte de su colección de antigüedades y pinturas al duque de Buckingham. La operación le dio liquidez y, de paso, contacto directo con uno de los hombres más poderosos de Inglaterra. En 1636, cansado de la política, se retiró de la diplomacia para pintar y vivir en su castillo de Het Steen.

REMBRANDT · EL GENIO EN QUIEBRA

Nunca espía, siempre en apuros

Rembrandt van Rijn (1606-1669) no fue espía ni diplomático, y no hay ningún documento que lo sugiera. Tampoco viajó a Italia, algo excepcional para un pintor de su categoría: aprendió de los italianos a través de estampas y de las obras que pasaban por el mercado de Ámsterdam.

La quiebra de 1656 y el inventario de su casa

Rembrandt fue un comprador compulsivo de arte, armas, conchas, bustos antiguos y objetos exóticos. En 1656 no pudo pagar sus deudas y solicitó la cesión de bienes ante el tribunal. Se hizo entonces un inventario detallado de su casa, hoy la Casa Museo de Rembrandt, que es una fuente valiosísima para saber qué coleccionaba un artista del siglo XVII. La casa se vendió en 1658.

La Ronda de noche no es de noche

El cuadro más famoso de Rembrandt, pintado en 1642, representa a la compañía de milicia del capitán Frans Banninck Cocq a plena luz del día. El nombre de «Ronda de noche» se debe al barniz oscurecido con los siglos. En 1715, al trasladarlo al ayuntamiento de Ámsterdam, se recortó para que cupiera en la pared. El Rijksmuseum lo estudia hoy a la vista del público dentro del proyecto *Operatie Nachtwacht*.

Firmar solo con el nombre

Desde 1633 firmó casi siempre como «Rembrandt», sin apellido, como hacían Tiziano, Rafael o Miguel Ángel. Era una declaración de ambición. Dejó además decenas de autorretratos en pintura, dibujo y grabado, una autobiografía visual sin paralelo en su época.

Rubens usó la pintura para abrir puertas que la diplomacia tenía cerradas; Rembrandt arruinó su economía para rodearse de belleza. Dos maneras de entender el arte que siguen explicando el mercado de hoy.

Fuentes y lecturas: Foreign Affairs Latinoamérica, «Pedro Pablo Rubens, un diplomático que pintaba»; Wikipedia, «Tratado de Madrid (1630)»; J. Revilla Canora, *Rubens y el Tratado de Madrid de 1630. Oficios diplomáticos de un pintor*; National Gallery de Londres; Rijksmuseum; Museo Casa de Rembrandt.

Texto de Rosa González para Velvet Art Antiques. Peritaje, tasación y venta de antigüedades. C/ Cimadevilla 15, 2.º B, 33003 Oviedo (con cita previa).